

Toda clase de correspondencia, lo mismo literaria que administrativa, se dirigirá al nombre del Director o Administrador, á la calle de la Rúa, número 25, imprenta y librería de Núñez. Telé- fono n.º 37. No se devuelven los originales.

El Adelanto

DIARIO DE SALAMANCA

En Salamanca, un trimestre 3'75 ptas.
Fuera de la capital, un trimestre. 4'50 »

Anuncios y otros insertos, precios por tarifa.
Todos los pagos anticipados.

Talleres: Ramos del Manzano, 42. — Teléfono n.º 67

Número suelto cinco cts.

Número atrasado diez cts.

Dos ediciones diarias

Martes 29 de Abril de 1919

Año XXXV.- Núm. 10.707

LETRAS SALMANTINAS

Las eras del tío Jeromo

Ceres, la rubia deidad hija del gran Dionisio, ha colmado de frutos las besanas, y los haces de dorada mies, acarreados penosamente por los bueyes, rebosando de la pequeña era, bien encuerada y seca, del tío Jeromo.

Y allí está él, acompañado de la tía Eugenia, trajinando entre las hacinas, cortando vencejos, extendiendo al sol las mieses aun cerezas y húmedas «á motivo» del último aguacero, ó enchinarrando el trillo, ó remendando las coyundas, ó ensebandando el yugo, y ella, «la su conyugue», siempre á la vera ayudándole «en too», echando mano á lo que se tercia con su cara apergamada y morena y sus ojos vivos y descarnados y su pañuelo á la molinera y su gorra de paja llena de espejelos, abalorios, lazos y colgantes.

«Es la hora de la siesta; los mozos y temporeros duermen á la sombra de los carros; las mozas y trillujos en la cabaña formada de seca rama; el perro, gran sabidor, junto á una cerca por aquello de que sombra de pena y abrigo de leña. Sólo velan el tío Jeromo y la tía «Eugenia», los únicos amos, los señores absolutos de aquella espléndida cosecha.

«Eugenia» —dice Jeromo á su mujer—: «No te pae una miaja de esigual y de enjusto eso de que tós ronquen á pierna suelta y que nusotros, ¡contra!, nusotros, que somos los amos de too este negocio, trabajemos como burros de carga?»

«Me pae» —contestó el ama «Eugenia» —me pae que too eso lo dices por «descansar», que cada día se te hace más cuesta arriba el trabajo. Esobra sabes tú, que los que duermen puen dormir porque no tienen que dar cuentas á naide y tú y yo, por la divina memoria de aquel hijo.»

«¡Cuanta! ¡cuanta!» —replió el gruñendo el tío Jeromo—, «ya viendo larga la cuenta de los tus escrúpulos.»

«Escrúpulos, condonado, Diosme predone, ¡escrúpulos el trabajar pa ganar el celo pa un hijo! Algún día me darás las gracias en el otro barrio.»

«Pero ven acá, galiana. Bien sé que laboramos pa la Virgen del Cuelo, que ná queremos de lo que tenemos, que too este tesoro y lo que hay embajo de las baldosas de la sala, es pa hacerla el camarin; pero tona miaja de holgura, mujer! ¡Un ratito de siesta, un trago é vino, una limoná los días de acarreo, una brisca los días de precto y una cajetilla.»

«No Jeromo, eso no es sacrificio. Si te das esas holguras, ¡que será lo que des á la Virgen que ella no te haya dado endenantes! Nuestro suor y nuestra veguilla, único regalo que la hacemos. Y hay que suar, Jeromo, que en entrando el grano en la cilla de la Iglesia, ya habremos cumplido el voto por aquel hijo güeno que Dios nos llevó, sin confesión y en sana salud, tan ainas que no lo vió vivo la su madre.»

«Sea, mujer; sea, ya que poco falta dímpues de diez años de brieiga, però, en entrojando, me tiés que dejar un día entero entre mantas.»

«Siempre que no sea de misa. Y echar un trago ¡mu largo, mu largo!»

«Siempre que no te alegres. Y ¡comerme un cuarto asao de carnero.»

«Eso hasta que te ahites. Y fumar un puro de perra grande.»

«¡Y darte un abrazo, morena, añadido el buen hombre en tono picaresco.»

«¡Miren el corralón! ¡Güeno estás tú pa esas cosas! ¡Asco da de oírte! —Pos tadia siento un remusguillo en el lao izquierdo— dijo el tío Jeromo, llevando la mano al corazón.»

«El demonio de la carne que tadia te tienta.»

«¡Ay, Jeromo, ni te corriges nite enmiendas y te están abriendo la fuesa!»

«Aquí llegaba el colquio, cuando el perro, venteando algo extraordinario, se levantó, irguió las orejas, estremeció el hocico y empezó á ladrar rabiosamente.»

«¡Que se quemar las mis mieses! ¡Arrriba los mozos! ¡Vecinos, socorro, socorro! —Fuego! ¡Fuego! —gritaban los ancianos.»

Jeromo, desaparecieron en un instante y nunca pudo emplearse mejor la frase del poeta:

«Como artista seca el fuego»

Ambos ancianos acudieron á cortar el incendio con tal olvido de sí mismos, que ahogados por la humareda, chamuscados por las llamas y enloquecidos y desesperados por la destrucción de su hermosa senara, cayeron mortales en una cabaña cercana donde el vecindario, enteros les cuidó caritativamente.

Aceza con los últimos estertores, pero aun entero de ánimo, el tío Jeromo descansaba sobre unas parruelas cerca de su mujer.

Ya confesado por el párroco, rogó que diesen vuelta á su llagado cuerpo para morir mirando á su buena mitad. Hicieronlo así, pero apenas se percató de ello la tía Eugenia, que también andaba por los últimos, le dijo con acento indignado.

«¡Mal relóbado, no me mires endino!»

«Que es eso, tía Eugenia, ¿así las gastamos en tales instantes? —interrompió el párroco.»

«Dios me predone, señor Cura, pero yo no puedo predonar á este hombre que por su causa no se cumple el voto á Nuestra Señora por aquel hijo... que murió de repente... sin confesión—dijo la pobre mujer en las últimas angustias. En tanto el tío Jeromo cogióla una mano güena con voz apagada:

«Predón, Eugenia, predón, predón...»

«Perdón ¿de qué? (No está too perdonado? —interrogó el párroco.»

«No... no... no—dijo con los ojos y la cabeza más que con los amoratados labios, la tía Eugenia—: Si no... fumara... no quemaría...»

El cura comprendió que la causa del incendio fué la colilla mal apagada de un cigarro que fumó á escondidas de su mujer el tío Jeromo, y entonces, acercándose al tardío oído de la pobre vieja, la dijo recalcando las sílabas:

«Perdone usted, tía Eugenia, El no lo quiso, el voto está cumplido y su hijo de usted no reclamará nada de sus padres. Perdónele usted si quiere usted que Dios la perdone.»

Asintió trabajosamente la tía Eugenia, unióles el cura piadosamente las manos trémulas, fluyó por ellos un estremecimiento cordial y ambos ancianos, en corto espacio, dieron á Dios y á la Virgen del Cuelo sus almas generosas.

Luis Maldonado

EN PRO DE UN DIPUTADO

Mensaje de gratitud

Como testimonio de la constante y provechosa labor realizada en favor del distrito que tan prestigiosamente representa en Cortes nuestro querido amigo el diputado por Salamanca, D. Isidro Pérez Oliva, he aquí un mensaje de gratitud que le envía un significado grupo de sus electores:

«Sr. D. Isidro Pérez Oliva, Madrid.—Vellés, 20 de Abril de 1919.

Muy señor nuestro y de atenta consideración: Las muchas distinciones de que ha sido objeto la Corporación firmante en las distintas peticiones que le han hecho como diputado á Cortes, le ha surgido la idea de tributarle las más expresivas gracias con toda sinceridad y efusión, cual cabe en quien debe agradecer los favores que recibe; obras en silencio sería no comprender estos actos, de suyo nobles y justos.

«Los beneficios recibidos no se olvidarán á los firmantes, ni tampoco al vecindario, pues alguno, como los de carreteras, serán de permanente recuerdo.»

Nos honramos, pues, con tener un diputado que, llenando su deber, procura ayudar á la vida de los pueblos del distrito que representa, medio por el cual logrará recoger aspiraciones de simpatía, respeto y alta consideración, que siempre se le tendrá en cuenta si llegara el día de tener que ser relegado.

Reciba, pues, esta carta como prueba de testimonio de gratitud é incondicional deferencia á sus órdenes de s. s. q. e. s. m., la Corporación municipal, «Serafín Andrés, José Alonso, Casimiro García, Ildefonso Pablos, Julio Hernández Conde, Nemesio Vicente, Leonardo Marcos, Avelino Armenteros. Rubricado.»

D. Toribio García González

ha fallecido en Rágama el día 26 de Abril de 1919

después de recibir los Santos Sacramentos y la Bendición de Su Santidad;

D. E. P.

Su desconsolada viuda, D.^a Carmen de Parrearroyo Mesonero; hijos: D. Francisco, D. Toribio, D.^a Carmen y D.^a Isidra; nietos; hijas políticas: D.^a Cruz Dávila y D.^a Clementina de Onís; hermanas, D.^a Adriana y D.^a Tecla; hermanos políticos y demás parientes.

Al participar á sus amigos tan dolorosa pérdida, les ruegan se sirvan encomendar á Dios Nuestro Señor el alma del finado, quedándose profundamente agradecidos por este acto de caridad cristiana.

COMENTARIOS POLITICOS

¿Para que sirve el régimen parlamentario?

DOS POLITICAS CONTRARIAS

La Academia de Santo Tomas

La velada de clausura.

Notas de sociedad.

Viajes.

Salta á la vista, y la fuerza del hecho se impone á todas las argumentaciones, que al sucederle otro Gobierno lo habrá hecho por estar conforme con la política diametralmente opuesta á la representada por el Conde de Romanones. Y siendo esto así, ¿no resulta absurdo y hasta cómico hablar de connivencias?»

«Me pae» —contestó el ama «Eugenia» —me pae que too eso lo dices por «descansar», que cada día se te hace más cuesta arriba el trabajo. Esobra sabes tú, que los que duermen puen dormir porque no tienen que dar cuentas á naide y tú y yo, por la divina memoria de aquel hijo.»

«Escrúpulos, condonado, Diosme predone, ¡escrúpulos el trabajar pa ganar el celo pa un hijo! Algún día me darás las gracias en el otro barrio.»

«Pero ven acá, galiana. Bien sé que laboramos pa la Virgen del Cuelo, que ná queremos de lo que tenemos, que too este tesoro y lo que hay embajo de las baldosas de la sala, es pa hacerla el camarin; pero tona miaja de holgura, mujer! ¡Un ratito de siesta, un trago é vino, una limoná los días de acarreo, una brisca los días de precto y una cajetilla.»

«Sea, mujer; sea, ya que poco falta dímpues de diez años de brieiga, però, en entrojando, me tiés que dejar un día entero entre mantas.»

«Siempre que no sea de misa. Y echar un trago ¡mu largo, mu largo!»

«Siempre que no te alegres. Y ¡comerme un cuarto asao de carnero.»

«Eso hasta que te ahites. Y fumar un puro de perra grande.»

«¡Y darte un abrazo, morena, añadido el buen hombre en tono picaresco.»

«¡Miren el corralón! ¡Güeno estás tú pa esas cosas! ¡Asco da de oírte! —Pos tadia siento un remusguillo en el lao izquierdo— dijo el tío Jeromo, llevando la mano al corazón.»

«El demonio de la carne que tadia te tienta.»

«¡Ay, Jeromo, ni te corriges nite enmiendas y te están abriendo la fuesa!»

«Aquí llegaba el colquio, cuando el perro, venteando algo extraordinario, se levantó, irguió las orejas, estremeció el hocico y empezó á ladrar rabiosamente.»

«Que se quemar las mis mieses! ¡Arrriba los mozos! ¡Vecinos, socorro, socorro! —Fuego! ¡Fuego! —gritaban los ancianos.»

«El socorro llegó á tiempo para aislar el incendio; pero aquellas mieses, de la colmada era del tío Jeromo, desaparecieron en un instante y nunca pudo emplearse mejor la frase del poeta:

«Como artista seca el fuego»

